

La Extraordinaria Personalidad de Alejandro Korn

Por FRANCISCO ROMERO

Alejandro Korn nació en San Vicente, provincia de Buenos Aires, en el año 1860. Estudió medicina en la Universidad de Buenos Aires, doctorándose a los 22 años; ejerció la profesión en distintos lugares, y en 1897 fué designado director del hospital provincial de alienados Melchor Romero, cargo que abandonó para jubilarse en 1916, dejando desde entonces la práctica profesional.

Al lado de la actividad médica desempeñó cargos docentes desde 1888, año en que comenzó a enseñar anatomía en el Colegio Nacional de La Plata. En la enseñanza superior de la filosofía se inició en 1906 como profesor suplente de Historia de la Filosofía en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, cátedra que llegó a ocupar como titular en 1909. Dictó también, hasta su jubilación como profesor universitario en 1930, la cátedra de Gnosología y Metafísica en la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires, y la de Historia de la Filosofía en la Facultad de Humanidades de La Plata.

Alejandro Korn, hay que repetirlo hasta el cansancio, ha sido una personalidad literalmente extraordinaria. Poseía todo aquello que constituye lo que podría llamarse la infraestructura de un gran hombre, en riquísimo repertorio de capacidades. En su actuación pública, en aquellas formas de actividad que cumplió a la vista de todos, descolió como pensador, como maestro en el más amplio y noble sentido de la palabra, como crítico de ideas y polemista, como inspirador de empresas de desinteresada cultura; también se aplicó fervorosamente a otros quehaceres, que no por limitarse a ámbitos más angostos revistieron en él menor dignidad, inferior jerarquía espiritual. Práctico la amistad con asiduidad, con una mezcla exquisita de austeridad y de ternura, con un respecto hacia sí mismo y hacia los demás que sorprendía. Tuvo la ciencia rarísima y admirable de darse por entero a los demás, manteniendo al mismo tiempo sin desmedro el altísimo precio de lo que daba. Influyó en los otros sin permitirse intervenir en las vidas ajenas.

Nunca se cobró sus dones, ni aun en esas formas casi impalpables de la retribución que buscan aun los más puros. Al lado del mundo suyo que compartió con muchos, el de los pensamientos que expuso mediante la palabra en público y por la escritura, vivió en otro reservado a un menor número, que fué el de todos los que lo buscaron más de cerca, a los que prodigó su afecto y el auxilio de su sabiduría. Y más allá, donde no llegaba nadie, donde sólo por resquicios se penetraba a veces, había en él otro recinto secreto, el del poeta, el del meditador de los temas últimos, en una inflexión que él creía incommunicable y sólo válida para sí mismo.

Pero sobre este haz de aptitudes y funciones, gobernándolo desde arriba, otorgándole el sentido elevado que resplandece en cuanto él era y en cuanto él hizo, estaba aquella buena voluntad que Kant ponía por encima de todas las cosas. Y esto era en él lo decisivo. Era el principio ordenador, el móvil supremo que lo enfilaba en una dirección precisa. De acuerdo con una norma tan inflexible como lúcida, se disciplinó, ayudó a los que le rodeaban a que se encontraran a sí mismos, interviniendo cada vez que juzgó

provechosa su acción para la utilidad general. Amó a su país y pugnó por desentrañar su esencia última y aquellas instancias de su pasado que tenían atinencia con sus predilecciones de estudio. Todo con sinceridad absoluta, con la naturalidad del que no hace sino lo que le sale de su ser más profundo, sin gestos, sin alardes. Todo humanamente, pero con una humanidad elevada a la última potencia.

Por todo esto se le respeto y se le amo. El amor, la admiración y el respeto los sintió siempre Korn a su alrededor, y han de haberle compensado de ciertas negligencias que eran, a su modo, también maneras de homenaje. Homenaje al hombre que no transigía, que no pactaba.

Este filósofo de la libertad fué sobre todo un hombre libre. "Alejandro Korn — decía yo en unas páginas sobre él publicadas poco antes de su fallecimiento — es todo él una estupenda afirmación de libertad interior, de autonomía. Ninguno de los recintos dentro de los cuales se ha movido lo ha podido aprisionar. Parece complacerse en triunfar de las limitaciones que para otros son como fatalidades. Y no se piense en un prurito de rebeldía, en una postura no-conformista adoptada de antemano, que sería a su vez una limitación. Es en él una manera de ser absolutamente espontánea e inmediata; es el modo natural de realizarse su espíritu. Médico, ha evitado todo sabio profesional, hasta el punto de que nadie podría descubrir en su pensamiento el influjo de su formación pri-

mitiva. Profesor de filosofía, fustiga violentamente toda filosofía de cátedra y todo academicismo. De manera semejante rebasa cualquier frontera de casta, de clase, de grupo. Hasta parece violar las determinaciones biológicas, manteniendo en la alta cumbre de los años un ímpetu juvenil que se echa de menos en casi todos los hombres maduros y hasta en algunas adolescencias. Esta perenne juventud espiritual de Korn resume y compendia aquellas otras maneras parciales de íntima independencia. Es como la reivindicación de la libertad, reiterada cada vez que otro año cumplido agrega un nuevo eslabón a la cadena forjada para esclavizarla. Es como el triunfo supremo del alma sobre la carne marchita y sobre el mismo tiempo inexorable que muere en ella". Algo habría que añadir ahora a estas palabras. El alma que no se dejó aprisionar por la cadena de los días, supo también triunfar sobre la muerte, afirmar su libertad ante ella.

El espíritu es libertad, y Korn ha sido la más absoluta personificación del espíritu que nos haya sido dado contemplar de cerca. Su pensamiento será sin duda superado, y él mismo contribuirá a que lo sea, ya que cada realización intelectual proporciona los materiales para ir más lejos. Como pensador, representa la más alta encarnación del espíritu teórico entre nosotros, y traspasa las fronteras para convertirse en un prestigio americano. Como varón ejemplar, como maestro y guía está al nivel de los mejores.